

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Bernabé, el hijo de consolación (parte 3)
(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Hechos 11:19-26

“Como en los Hechos de los apóstoles ...” -

así es como un cristiano de Asia Central* titula su informe acerca de lo que ha sucedido en su patria en las últimas décadas. Desde el colapso de la Unión Soviética, miles de personas de los pueblos musulmanes de Asia Central se decidieron para seguir a Jesús.

T. cuenta: “Estos han sido treinta años de la obra emocionante y abrumadora de Dios. Los primeros cristianos llegaron a la fe en la década de 1990. Anteriormente, casi no había cristianos de origen musulmán en Asia Central. Ahora, 30 años después, hay más de 330.000 creyentes allí. De cero a 330.000, ¡eso es bastante! Pudimos ver, que muchos reconocieron la luz verdadera y cómo sus vidas se transformaron dramáticamente: criminales, extremistas musulmanes, drogadictos, prostitutas y muchas otras personas que vivían en la oscuridad sin esperanza. Muchos se convirtieron en testigos activos del evangelio. ... En Asia Central nos encontramos realmente en el libro de los Hechos de los apóstoles. Se fundó una iglesia completamente nueva”. Los cristianos en estas iglesias necesitan buena enseñanza bíblica, porque se enfrentan a muchas preguntas. Se deben aclarar aspectos fundamentales, por ejemplo: ¿cuáles tradiciones se pueden mantener, cuáles hay que desechar? ¿Cómo se debe guiar la familia según las normas bíblicas? ...

Al igual que en Jerusalén y Antioquía en Pisidia (Hch. 8:1; 13:14,45,50) los cristianos en Asia Central también están amenazados con persecución. Su fe en Jesús se considera vergüenza y traición. Son desterrados de las casas de sus familias, pierden sus trabajos o son expulsados de la universidad. Los niños a menudo son puestos bajo presión en su clase. Sin embargo, lo mismo está sucediendo allí hoy lo mismo que Lucas informa, en el contexto de la persecución de los primeros cristianos: “y gran número creyó y se convirtió al Señor” (Hch. 11:21).

¿Quiere usted orar especialmente por los cristianos en Asia Central?

*Asia Central en sentido estricto incluye Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Estos países pertenecieron a la Unión Soviética hasta 1991

Día 2

Hechos 11:27-30; Gálatas 6:9,10

Oír – pensar – actuar

Los “profetas”* estaban entre los hombres a quienes Dios había otorgado dones especiales y usado en la iglesia: Efesios 4:11,12; 1.Corintios 12:28. Habían emprendido el viaje de 500 kilómetros de Jerusalén a Antioquía, probablemente por su solidaridad con Bernabé y Pablo. Uno de ellos, Agabo, inspirado por el Espíritu de Dios, se puso delante de la congregación y anunció que una gran hambre** vendría sobre todo la tierra habitada (v.28; comp. Hch. 21:10,11).

Este anuncio deja claro que las personas que pertenecen a Jesús, no están exentas de las catástrofes y angustias de este mundo (comp. Jn. 16:33b).

Los cristianos en Antioquía tomaron este mensaje muy en serio. Pero no pensaron en ellos mismos primero. No entraron en activismo pánico para asegurar su propia supervivencia. En lo que ellos escucharon, reconocían que Jesús los llamó para ayudar. Se preocupaban por los hermanos en la fe en Jerusalén. De Pablo y Bernabé sabían que tremenda carga significaba a esta iglesia el cuidado de los muchos miembros pobres. ¿Cómo sobrevivirían entonces en una época de hambre?

Cada cristiano en Antioquía consideró lo que había oído ante Dios y decidió por sí mismo: “¡yo quiero ayudar!” (v.29). Después todos juntos actuaron. En su responsabilidad ante Dios y en su amor por sus hermanos en la fe, determinaron recaudar una gran cantidad de dinero. Ellos pusieron en práctica su determinación, aunque el hambre también amenazaba sus propias vidas como una nube oscura. Esta ayuda desinteresada es un signo de auténtica vida espiritual.

¿Reconocemos esos momentos en que nuestra razón quiere convencernos que realmente no nos queda nada para dárselo a otros? La palabra de Dios nos alienta a dar con confianza: Romanos 12:10,11,13; Mateo 25:34-40.

*Los profetas habían recibido de Dios el don de “la predicación inspirada por el Espíritu, con una vista a través de los corazones y una previsión hacia el futuro” (W. de Boor).

**El hambre se extendió en todo el imperio romano, comenzó en el reinado de César Claudius (41-54 d.Cr.) Testigos contemporáneos (Suetonio, Tácito y Eusebio) confirmaron lo sucedido. Josefo informa de la muerte de hambre de muchas personas en Jerusalén.

Día 3

Hechos 12:1-17,24,25

Con los hermanos en Jerusalén

En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. Y mató a espada a Jacobo ... Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro” (v.1,3). ¿Podría ser que los ataques contra los cristianos en Jerusalén fueron “un contraataque de Satanás contra la difusión mundial del mensaje de Cristo, que había comenzado en Antioquía” (W. de Boor)? La fecha no indica si Pablo y Bernabé ya habían llegado a Jerusalén con la donación. De cualquier manera, los eventos en Jerusalén muestran:

- Jesús permite *diferentes caminos* de vida para sus seguidores (comp. Jn. 21:18-23). Mientras que la iglesia en Antioquía se alegraba por el maravilloso crecimiento de la iglesia, Jerusalén pasó por la persecución y el temor. Jacobo tenía que sufrir el martirio. Pedro experimentó el milagro de liberación. Todo aconteció bajo la visión atenta del todopoderoso Señor de señores (Lea Ap. 1:8,17,18; 17:14b).

- Hay *diferentes armas*. El mundo ateo lucha contra la pequeña comunidad cristiana con medios brutales. Ellos amenazan, maltratan y matan. Sin embargo, los seguidores de Jesús no pueden ni quieren devolver el golpe con los mismos métodos. Ellos poseen otra arma: la oración sostenida. Aunque es ridiculizado por los poderosos del mundo, es más poderoso que todo poderío de cualquier emperador humano.

Cuando Pedro yacía en prisión atado y estrechamente vigilado antes de su sentencia, la iglesia oró intensamente por él. Aunque Herodes se comportó con confianza y con autoridad, el Dios viviente actuó de manera omnipotente y soberana: Él libró a Pedro de la cárcel y así respondió a la oración de su pequeña comunidad de manera maravillosa.

Al igual que estos primeros cristianos en Jerusalén también nosotros podemos sostenernos en medio de diversas necesidades: Hay solo *un* Señor: “*Jesucristo, éste es Señor de todos*” (Hch. 10:36; lea Fil. 2:11).



Día 4

Hechos 12:18-25

La obra de Dios continúa

El ángel del Señor, que liberó a Pedro de la cárcel, poco después le trajo la muerte al arrogante Herodes. Ningún hombre puede impedir que Dios alcance su meta con sus planes: Isaías 46:9,10.

En el camino de regreso desde Jerusalén a Antioquía, Bernabé y Pablo tuvieron mucho tiempo para considerar lo que habían experimentado ante Dios:

- *tiempo de gratitud* por la protección en los peligros de los viajes y de los ataques enemigos en Jerusalén.
- *tiempo para regocijarse* por la ayuda que pudieron llevar a los cristianos con la donación recaudada.
- *tiempo para asombrarse*, que el Dios viviente respondió a la oración de un “grupo casero” de manera tan maravillosa.
- *tiempo para seguir confiando*, que el Señor, que puede abrir las puertas cerradas de la cárcel, también cuidará a ellos, incluso si la persecución de los cristianos llegaba a Antioquía.

Pablo y Bernabé confiaban: ¡Dios hace milagros!

Y actuaron en consecuencia: ¡adelante con ánimo!

Un creyente de Rusia relata: “El diablo sabe que los hombres que oran son hombres victoriosos. Con treinta otros hermanos fuí arrestado en Moscú y llevado a la oficina de la policía. Un hermano dijo que quejarse no tiene valor, pero nos exhortó que oráramos. Nos arrodillamos. El policía hizo oídos sordos, pero después preguntó: ‘¿cómo os atrevéis a orar en una oficina de la policía atea?’ Se produjo una larga conversación. Más tarde vino un oficial y dijo: ‘No sabemos que hacer con vosotros. Si encarcelamos a uno de vosotros, convertirá a otro preso. Si encarcelamos a dos, convertiran a otros dos. ¡Ved a casa!’ Él tenía razón: La oración da fuerza y abre puertas. Si no abre las puertas de la cárcel, abrirá puertas de los corazones de hombres en la cárcel (Hch. 16:24-33). ¡Qué tremenda arma! ¿La usamos?’” La palabra de Dios nos alienta: Isaías 65:24.



Día 5

Hechos 13:1-3

Un giro sorprendente

La iglesia creciente estaba liderado ahora por un equipo de maestros y profetas*. Ellos eran de orígenes diferentes, pero juntos “uno en Cristo” (comp. Gá. 3:28). *Bernabé* era un levita de Chipre, *Saulo* un erudito judío con ciudadanía romano (Hch. 22:26,27). *Simón*, que junto con su nombre judío tenía el sobrenombre “Niger” (quiere decir “el negro”), puede haber sido africano. Tal vez, como *Lucio*, cuyo nombre señala su ciudadanía romano, fue uno de los cristianos de Cirene que evangelizaron en Antioquía (Hch. 11:20). *Manaén* provenía de la nobleza y se había criado junto con Herodes Antipas**. No sabemos cómo este hombre del séquito de Herodes llegó a la fe en Jesús. Pero sabemos: “para Dios no hay nada imposible” (Lc. 1:37).

Después del regreso de Pablo y Bernabé aconteció algo excepcional: la iglesia determinó enviar a sus mejores hombres a la misión mundial. La decisión no vino de su propio pensamiento o de una estrategia de misión sofisticada. Fue Dios mismo quien, a través de su Espíritu, los condujo por este nuevo camino, según el mandato que Jesús encargó a sus discípulos: “id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mr. 16:15; comp. Mt. 28:18-20).

No leemos si el Espíritu Santo habló en una reunión de líderes o en el culto de toda la iglesia. Claro es que aconteció cuando oraban en un tiempo de ayuno (Hch. 13:2). Ellos sirvieron a Dios en oración. Y ayunaron. No se trataba de un rendimiento espiritual. Se abstuvieron de la comida para concentrarse más intensamente en la presencia de Dios y para orar sin distracción y para estar abiertos y dispuestos por el hablar del Espíritu Santo (comp. Lc. 2:37; Hch. 14:23).

*Además de los profetas (vea día 2), que también tenían instrucciones e inspiraciones especiales, los maestros transmitieron conocimiento y comprensión de la doctrina de Jesús y el mensaje del Antiguo Testamento.

**Herodes Antipas (alrededor de 25/23 a.Cr. hasta 39 d.Cr.) fue hijo del rey Herodes el Grande.



Día 6

Hechos 13:2-4

Llamado y enviado

“Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”. Dios llamó a los hombres más experimentados de la iglesia a un nuevo ministerio. ¿No necesitaban los cristianos en Antioquía sus propios líderes fuertes justamente en estos tiempos inseguros? No leemos nada sobre contradicciones o contraargumentos. Sabemos solamente que ellos continuaron ayunando y orando.

¿Cómo sabían tan patentemente lo que Dios quería? “El Espíritu de Dios habla y actúa por medio de los hombres. Así que aquí también tendremos que pensar que los ‘profetas’ en la iglesia estaban llenos de la certeza de esta comisión de Dios y lo decían claramente” (W. de Boor).

“Apartadme”, esto significa: Bernabé y Pablo no pertenecían a la congregación, tampoco a sí mismos y a sus propios planes, sino únicamente al Señor de la iglesia, Jesucristo. Por lo tanto, no discutieron largamente, sino sin titubear los liberaron para la tarea a la que Dios los había llamado.

Cómo Jesús envió a sus discípulos de dos en dos (Mr. 6:7; Lc. 10:1), así llamó también a Pablo y Bernabé juntos a la obra misionera. Los dos estaban ministrando juntos ya hace tiempo. Bernabé había introducido al joven Pablo a la congregación en Jerusalén (Hch. 9:26-28). Más tarde, lo buscó como colaborador a su lado en la floreciente obra de la iglesia en Antioquía (Hch. 11:25-26).

Con estos comienzos Bernabé allanó el camino para el misionero posterior y “apóstol de los gentiles” – al principio probablemente inconscientemente - a la vocación de su vida (Ro. 1:1; Gá. 1:15,16). Ahora los dos entraron juntos en el nuevo camino. En confirmación de su misión, los hermanos impusieron sus manos sobre ellos en señal de bendición. Ellos podían contar con el apoyo y el respaldo de una comunidad que oraba por ellos. Hasta el día de hoy, la oración por la misión mundial y el apoyo de los misioneros es mandato irrefutable de Dios para nosotros y nuestras iglesias (lea Col. 4:3; 2.Ts. 3:1)



Día 7

Hechos 13:4,5

Juntos en un nuevo camino

El camino de los misioneros estaba predeterminado por Dios: “enviados por el Espíritu Santo” primero caminaron los 25 kilómetros hasta el puerto de Seleucía.

Tenían un joven ayudante con ellos: Juan era el hijo de María, cuya casa en Jerusalén era el lugar de encuentro y refugio para la primera comunidad (comp. Hch. 12:12). Incluso cuando era muy joven, Juan se sintió poderosamente atraído por Jesús. Él había presenciado su arresto de cerca y fue testigo ocular de este momento especial en la historia de salvación de Dios (lea Mr. 14:43-53). El evangelista no menciona el nombre del joven. Pero los intérpretes asumen que se trata de aquel creyente con el doble nombre Juan Marcos*, el posterior autor del evangelio de Marcos. En la casa de su madre Juan Marcos estaba en medio de la vida de la comunidad, en oración y escuchando las palabras de Jesús. Aquí conoció a los apóstoles, ejemplos y alentadores de la fe. Es muy probable, que especialmente el apóstol Pedro lo ayudara pastoralmente después de la vergonzosa huida de Getsemaní (comp. 1.P. 5:13).

Juan Marcos era pariente de Bernabé (comp. Col. 4:10)**. Presumiblemente animó al joven cristiano a seguir y servir a Jesús. Así que lo llevó, junto con Pablo, a Antioquía (Hch. 12:25). Poco tiempo después, a Juan Marcos se le permitió ser parte del primer viaje misionero como ayudante y “asistente de misión”.

Primero viajaron en barco a Chipre, la patria de Bernabé. Allí, como siempre primero buscaron a los judíos en las sinagogas. Sin embargo, no sabemos si la predicación del evangelio llegó a los corazones de la gente.

Es bueno, que en estas experiencias difíciles el joven colaborador misionero tuviera a su pariente con él como apoyo, al que los apóstoles lo llamaron Bernabé, que quiere decir el hombre que anima a los demás (Hch. 4:36)

*Como muchos hombres del área bilingüe, llevaba un doble nombre: Juan (judío) Marcos (griego).

**Entre los intérpretes no está claro si era sobrino de Bernabé o su primo.



Día 8

Hechos 13:6-12; Lucas 10:19

La obra misionera no es un paseo por el parque

El pequeño equipo misionero fue desafiado de muchas maneras:

- *Esfuerzo físico duro*

Ellos caminaron la ruta de aproximadamente 160 kilómetros de largo desde Salamina en el este de Chipre hasta Pafos* en la costa suroeste. En el camino hablaron a la gente acerca de Jesús. Pero Lucas no informa nada sobre iglesias cristianas en este camino.

- *Perseverancia sin resultados visibles*

Aunque Dios mismo dio la comisión y el evangelio, fue claramente proclamado, el “éxito” visible faltó. Esto es lo que los misioneros experimentan hasta el día de hoy.

Pero la resistencia masiva del mago y falso profeta no fue lo último. Él tenía que llevar a los misioneros a la corte del procónsul. Aquí se encontraron con ambos:

- *Resistencia hostil y un corazón abierto*

El prudente romano Sergio Paulo quería escuchar las palabras de Dios. Sin embargo – atrapado en la “mezcla de religiones” paganas de su tiempo – también alojaba a un “astrólogo en su corte”. “Especialmente el hombre instruido culturalmente del occidente romano quedó impresionado de la misteriosa sabiduría del oriente” (W. de Boor). ¿Nos es esto algo conocido?

Este mago Elimas se llamaba a sí mismo “Barjesús” (hebr. “hijo de Jesús”) y abusó del nombre de Dios para sus prácticas ocultas. Pero Pablo, lleno del Espíritu Santo, descubrió su verdadera identidad: “hijo del diablo, lleno de todo engaño y de toda maldad”.

Cuando el poder de las tinieblas se rebela contra el Señor y Vencedor Jesucristo, no es suficiente el descubrimiento verbal de la maldad. El procónsul llegó a ser testigo, como el Hijo de Dios *actuó* con poder. Él hundió al “hijo del diablo” en una insostenible oscuridad y le quitó la vista al adversario judío. Pero al procónsul romano le abrió los ojos y el corazón.

“¡Sí, Jesús es victorioso! Lo creemos con certeza y con fe luchamos. A medida que nos guías a través de la oscuridad, te seguimos, Jesús, a ti. Pues todo debe humillarse ante ti, hasta que incluso el último enemigo esté en silencio. ¡Sí Jesús es victorioso!” (J. C. Blumhardt 1852)

*Pafos ha sido la sede del gobernador y procónsul romanos desde la entrada de los romanos 58 a.Cr.

Día 9

Hechos 13:13-16, 42-52

En el equipo de Dios

Hasta ahora siempre se ha hablado de “Bernabé y Saulo” (por ejemplo Hch. 11:30; 12:25; 13:2). Pero a partir del capítulo 13, sin embargo, se nombra a Pablo en primer lugar: “Pablo y sus compañeros” (v.13) o “Pablo y Bernabé (v.43,46). ¿Qué podría significar eso?

1. Dios es el Señor de su equipo misionero.

Él conoce mejor a su gente. Él otorga dones y tareas. Él también ordena las posiciones. “Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que hace todas las cosas en todos, es el mismo” (1.Co. 12:4-6; lea 1.Co. 12:7-11,15-27). Para las personas que pertenecen a Jesús, es válido: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Fil. 2:3; lea Fil. 2:1-5).

Pero el Señor no obliga a nadie. Cada uno debe decidir por sí mismo si quiere aceptar el lugar que Dios le señala. Juan Marcos aparentemente aún no soportaba este desafío. Bernabé lo aceptó, incluso bajo condiciones cambiadas.

2. ¡Dios necesita a todos!

Bernabé siguió fiel a su don y vocación como “hijo de consolación” Hasta ahora, había promovido al joven Pablo. Ahora, como una cuestión de rutina, retrocedió a un segundo plano y entregó a Pablo el cargo. Ahora el predicador poderoso estaba al frente. Pero Bernabé permaneció fiel a su lado como alentador y apoyo.

Juntos recorrieron el arduo y peligroso viaje a través de las montañas hacia Antioquía en Pisidia* (comp. 2.Co. 11:26). Y juntos experimentaron:

3. ¡La palabra de Dios conmueve!

La predicación de Pablo conmovía los corazones de los judíos. Pero al final triunfaba el rechazo hostil. Entre los no judíos aconteció el milagro de un gozoso movimiento de fe en Jesús (Lea Hch. 13:49).

*Antioquía en Pisidia era una colonia romana en la ruta comercial de Efeso a Tarso en Cilicia. La ciudad no debe confundirse con Antioquía junto al Orontes, el lugar de la iglesia que envió a Bernabé y Pablo

Día 10

Hechos 13:50,51; 14:1-7

Gracia y milagros en tiempos peligrosos

A pesar de toda la hostilidad experimentada por los judíos (comp. Hch. 9:23;13:50) Pablo y Bernabé predicaron el evangelio también en Iconio*, primero en la sinagoga, según la firme determinación: “a los judíos primero” (comp. Ro. 1:16). Ellos pudieron experimentar que “una gran multitud de judíos y asimismo de griegos”, creyó (Hch. 14:1b).

Pero los judíos, que rechazaron el evangelio, excitaron también aquí al pueblo. Ellos fomentaron odio y agresiones contra los creyentes. A pesar de todo, Pablo y Bernabé se quedaron en la ciudad. Confiando en Jesús, que los había enviado. Predicaron públicamente el mensaje de su gracia. El Señor cumplió lo que había prometido al comisionar a sus primeros discípulos (Mr. 16:17-20): “y el Señor confirmaba lo que ellos decían del amor de Dios, dándoles poder para hacer señales y milagros” (Hch. 14:3b Dios habla hoy).

Tales milagros que Dios otorga no deben entenderse como evidencias, sino como indicaciones. Señalan al Señor Todopoderoso quien actúa a través de sus mensajeros. Frente a esto, nadie quedó indiferente en Iconio. Sin embargo, los opositores no se convencieron, sino apremiaron a que se apedreara a los misioneros.

En este estado de ánimo altamente peligroso, cargada de disputas y división, Pablo y Bernabé se enfrentaron a la elección: “¿quedarse o huir?” La cuestión sólo podía ser: ¿qué quiere el Señor? Luego actuaron con la certeza de que el desafío del conflicto hasta el martirio no serviría ni a los cristianos de la ciudad ni a la causa del evangelio (comp. Mt. 10:23; Hch. 9:23-25).

Así que dejaron Iconio. Pero a pesar de las duras experiencias, continuaron su servicio en Licaonia. Más tarde, Pablo informa también de otras situaciones similares: “... a pesar de las aflicciones e insultos que antes sufrimos ... cobramos confianza en nuestro Dios y nos atrevimos a comunicarles el evangelio en medio de una gran lucha” (1.Ts. 2:2 NVI).

*Iconio, la ciudad económicamente más importante de la región de Licaonia (en la actual Anatolia Central) entonces pertenecía a la provincia romana de Galacia.

Día 11

Hechos 14:5-20

¡Toda la gloria al Dios viviente!

Entre la audiencia en Listra* estaba sentado un hombre paralítico desde su nacimiento. Cuando Pablo se dio cuenta de que confiaba en Jesús y creía que podía sanarlo, le gritó: “¡levántate y ponte sobre tus pies!” (v.10a). El hombre, que nunca había podido andar (v.8b), saltó y anduvo. ¡La palabra de Dios conmueve! También la multitud empezó a moverse. Una tremenda tormenta pagano-religiosa de entusiasmo estalló: “Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros” (v.11b). Los sacerdotes de Mercurio trajeron animales de sacrificio y girdaldas, para honrar a los mensajeros de Dios como dioses.

Los seguidores de Jesús pueden estar en peligro de disfrutar del aplauso y la gloria que pertenece sólo a Dios (comp. Jn. 7:18; 1.Ts. 2:6).

Pablo y Bernabé rasgaron su vestimenta en señal de espanto ante la blasfemia al Dios viviente, al venerarlos como dioses. Y luego hablaron claramente: “nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo” (v.15; lea 1.Ts. 1:9).

Aunque una larga predicación no era posible en la multitud hirviente, Pablo proclamó apasionadamente al único Dios verdadero a la gente confundida:

- Él es un Dios vivo (lea Jer. 10:10)
- Es Él quien creó los cielos y la tierra y os dió lluvia y alimentos en abundancia (Jer. 14:22; Sal. 136.25).
- Él se hace conocer en todo el bien que Él crea y otorga (lea Ro. 1:19-23).
- Por lo tanto, dejad a vuestros dioses muertos que no pueden ayudar. ¡Creed al Dios viviente!

Con este primer sermón público ante no judíos, Pablo dio el paso decisivo en su vocación de apóstol de los gentiles: “... instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles” (Hch. 9:15; comp. Hch. 13:46,47).

*Listra se encontraba a 30 km al suroeste de Iconio. La investigación arqueológica encontró allí señales del área de un templo de Zeus.



Día 12

Hechos 14:19-22

Alentador en segundo plano

Los apóstoles podían evitar que fueran adorados como dioses. Pero, ¿creyeron las demás personas su testimonio de Jesús?

Leemos acerca de un pequeño grupo de cristianos. Timoteo, el colaborador posterior de Pablo, también vino de Listra (Hch. 16:1-3).

Mientras Pablo yacía como muerto en el suelo, los creyentes lo rodearon con su apoyo y oraciones. Y pudieron experimentar cómo Dios lo levantó nuevamente (2.Ti. 3:11).

Pero, ¿no se debería tratar en nuestros comentarios de este tema principalmente de *Bernabé*, el hijo de consolación? El que miraba de cerca, podía – a veces obviamente, a veces entre líneas - percibir la obra constructiva de Dios a través del animador en el fondo:

- A través de su ejemplo como líder espiritual, Bernabé alentaba a la iglesia al amor sacrificial por los cristianos que sufren (Hch. 11:29,30).
 - Bernabé ya no era “el más joven”. Sin embargo, emprendió el arduo y largo viaje para consolar a los creyentes en Jerusalén con apoyo espiritual y financiero (Hch. 12:25; lea Gá. 6:9,10).
 - El “hijo de consolación” se ejercitaba junto con la iglesia a dirigir todo al Consolador celestial, para encontrar una respuesta y ayuda (Hch. 13:2; comp. Jn. 15:26).
 - Bernabé no estaba “pegado” a la benéfica comunión de su congregación. Se dejó enviar para llevar el consuelo de su gracia a las personas que no conocían aún a Jesús (Hch. 13:1-4).
 - Como mentor alentador, acompañó a su pariente Juan en el nuevo camino como “ayudante misionero” (Hch. 13:5).
 - Como mayor, pasó atrás de Pablo y le dio al más joven lugar para emplear sus dones de acuerdo con su vocación. Bernabé respaldaba a Pablo con su comunión y colaboración. Como hermano en Cristo le dio apoyo y ayuda (lea Gá. 6:2).
- “Por eso, ánimoense y edifíquense unos a otros, tal como lo vienen haciendo” (1.Ts. 5:11, NVI).